

LA IGLESIA CATOLICA EN ESTADOS UNIDOS

FUE DURANTE LA GUERRA, cuando Estados Unidos por el torrente de armas que salían de sus fábricas, se ganó el título de "Arsenal de la democracia". No había rincón del mundo donde sonara el estampido del cañón, se oyera el trepidar de los aviones o cualquiera máquina guerrera, sin que al poco tiempo leyeran los ojos extrañados el "Made in U. S. A."

Pero ese pueblo que tan serenamente ha sabido llevar el peso de la guerra, sabe también cargar con la responsabilidad de la paz; por eso interviene en todas las batallas que ayudan a formar el clima y ambiente propicio para una paz justa y duradera. El grito de los pueblos hambrientos suena por todas

Tiene además

258 seminarios con	21.523 seminaristas.
210 colegios con	92.426 estudiantes.
1.599 liceos con	278.619 "
7.493 escuelas elementales con	2.029.012 niños.
95.773 maestros.	
373 asilos de huérfanos	68.254 huérfanos.
685 hospitales generales.	
101 hospitales especiales.	
231 hogares para ancianos.	

El clero sube a 38.451.

La población Católica a 23.963.671.

Si junto a estos datos ponemos los de cualquier otra denominación protestante, veremos que no sufren comparación.

Actividades Católicas.

Las actividades católicas están en gran parte controladas y dirigidas por la NCWC., o sea, por la Confederación Nacional de Bienestar Católico. Organizada en 1919 es una agencia común que, bajo la dirección de los Obispos, promueve el bienestar de los Católicos en Estados Unidos. Sus fines son "unificar, coordinar y organizar los católicos norteamericanos con obras de educación, social bienestar, ayuda a los inmigrantes y otras actividades. Tiene diversas secciones.

Juventud. Facilita informaciones sobre filosofía, organización y programas de las juventudes católicas; las promueve y federa; forma contacto, cuando lo juzga conveniente, con otras or-

partes con caracteres de inaplazable urgencia. A Estados Unidos ha llegado también la angustiosa llamada; sólo que ahí ha tenido una repercusión tan honda que bien pudiéramos llamarla el "Arsenal de la Caridad".

La Iglesia Católica. Su empuje en la gran república es arrollador. Es con margen notable de diferencia el grupo religioso más numeroso de la gran república. Bastaría recordar que su Jerarquía está formada por cuatro Cardenales (eran cinco, pero apenas incorporado al Cardenalato murió el Cardinal John J. Glennon, Arzobispo de San Luis), por 18 Arzobispos, 134 Obispos, 28 Abades.

ganizaciones juveniles no católicas.

Educación. Estadísticas e Información. Registro de Maestros Católicos. Biblioteca.

Prensa. Sirve la Prensa Católica de Estados Unidos y del Exterior con servicios de noticias, artículos, editoriales y gráficas.

Acción Social. Abarca el campo de las relaciones industriales, Asuntos Internacionales, Vida familiar, Educación Cívica, Bienestar social, Vida rural.

Leyes. Centro de información sobre las leyes Federales y Locales. Representa los intereses Católicos ante las oficinas del Ejecutivo Federal.

Organizaciones Seglares. La Unión de Hombres Católicos y Damas Católicas tienen ahí su Cuartel General con más de 5.700 sociedades afiliadas.

Radio. Tiene un departamento especial sobre la propaganda de Radio y controla LA HORA CATOLICA, dándole toda clase de facilidades.

Escuela de Servicio Social. Tiene en

Washington una escuela nacional de Servicio Social.

Acción Católica. Sección especial con toda clase de informaciones nacionales y extranjeras, sobre métodos, programas, círculos, campañas de Acción Católica.

Comité de la Organización Nacional para la decencia en la Literatura.

Comité para la Propagación de la Fe.

Comité para la Confraternidad de la Doctrina Cristiana.

Comité para los Colegios Norteamericanos.

Comité para las Misiones Católicas.

Aquí radica también con sus actividades específicas la Legión de la Decencia para el problema moral cinematográfico.

Junta Administrativa. Admirable es la organización y su eficiencia puede notarse por la serie de publicaciones hechas, institutos creados y sostenidos y consultas atendidas en los más variados campos. Es Presidente de la Junta Administrativa el Arzobispo de Detroit, Mons. Eduardo Money, asesorado por otros Arzobispos y hasta hace poco era su Secretario el Arzobispo de Nueva York, Spellman. El mismo Arzobispo de Detroit es Presidente de la Junta Ejecutiva.

Caridades Católicas, en Nueva York. Con este nombre de Catholic Charities se comprenden diversas instituciones que los católicos sostienen en New York. Abarcan aproximadamente 186 Institu-

tos que el año 1915 atendieron a más de 368.000 personas. Entre ellas ocupan puesto especial los niños que en número de 26.761 fueron cuidados. La crítica situación de la guerra ha dejado a muchos de ellos con el padre, en el frente y la madre en la fábrica y efecto de ese abandono ha sido el aumento considerable de la delincuencia infantil y juvenil. En trece casas infantiles pudieron albergarse 6.815 niños y otros 1.772 fueron colocados en familias y casas apropiadas. Se atendió temporalmente a 1.047 en dos albergues de emergencia y en 22 casas-cunas se cuidaron durante el día 3.454 mientras sus madres trabajaban en las fábricas. Cuatro casas especializadas recogieron 764 entre ciegos, sordos, pretuberculosos y tullidos. Una casa de verano y otra de convalecientes aliviaron las necesidades de 452.

Gravedad del problema. El Comisario de Policía de Nueva York, Arturo Wallander, al hablar por radio sobre la colecta para ayudar a las Caridades Católicas decía que el influjo de los institutos católicos se dejaba sentir en el grave y delicado problema de la infancia. La delincuencia juvenil sigue en ritmo ascendente durante estos últimos años y crea un problema de honda preocupación no solo a la Policía, sino de manera especial a los padres y al clero. Sus afirmaciones quedan comprobadas con los datos más decisivos.

El grupo más numeroso de arrestados tiene 17 años.
De cada 1.000 asesinos, 140 tienen menos de 21 años.
De cada 1.000 salteadores, 360 tienen menos de 21 años.
De cada 1.000 ladrones de carros, 630 tienen menos de 21 años.
De cada 1.000 escaladores de casas, 510 tienen menos de 21 años.
De cada 1.000 ladrones, 340 tienen menos de 21 años.
De cada 1.000 incendiarios, 250 tienen menos de 21 años...

Pero confiesa el Comisario-Jefe de Policía que en las Instituciones Católicas y sobre todo en el Servicio Consejero de la Juventud ha hallado no sólo colaboración leal, sino orientación formativa de índole psicológica tan delicada y especializada que la Policía no está preparada para ello. "Los Tribunales de menores, dice el Jefe de Policía, reconocen el valor de ese movimiento y muchos casos son enviados al Servicio Consejero para ayuda y tratamiento. El

Servicio Consejero ha demostrado sobre todo su valor incalculable con jóvenes de ambos sexos, enredados en actividades antisociales bien planeadas. Persuadiendo a los cabecillas y líderes del mal, son muchos los jóvenes que de la vida del crimen han pasado al camino de un honrado y útil civismo... Las magníficas instituciones de las Caridades Católicas son legión. Cubren todos los estadios de la vida y la Organización trabaja sobre todo con el pobre y las

miserias de la pobreza. Esto demasiado bien lo conocen todos".

Preciosa Colaboración. En un inmenso cartelón donde aparecen religiosos trabajando con los pobres en diversas actividades se lee este título: "Contribución de los religiosos en el campo de la Caridad". A continuación en letras salientes se leen estas palabras:

"La notable economía en todos estos Institutos y el gran porcentaje de su carácter gratuito es debido en gran parte a la leal y no remunerada colaboración de religiosos y religiosas. Su contribución y servicios, de ser pagados, aumentarían en millones de dólares el presupuesto de nuestra beneficencia. Ellos son administradores, técnicos, oficinistas, maestros, trabajadores sociales; se halla al frente de casas-cunas y casas de niños; en hogares de ancianos, ciegos, sordos, tullidos e incurables; visitando al necesitado en su hogar y cuidándole su casa. No hay actividad social donde no dejen la contribución de su ayuda, a sus hermanos necesitados".

Una gran ofensiva. Así puede llamarse la campaña anual, fijada este año para el 31 de Marzo-10 de Abril, que se desencadenó en la arquidiócesis de Nueva York. Su finalidad era recoger más de un millón de dólares para las Caridades Católicas. Se sobrepasó el límite. Para implorar la bendición del Cielo se invitó a las 374 parroquias de la Arquidiócesis a una Misa y Comunión en la Catedral de San Patricio el 24 de Marzo y a un ágape fraternal en el Hotel Park Lane. Más de 15.000 voluntarios quedaron encargados de hacer por determinados sectores las respectivas colectas.

Orden del día. Tal título merece la carta que el Cardenal Spellman dirigió a sus fieles días antes de iniciar la gran Colecta de la Caridad. No se encuentran en ella grandes párrafos ni frases de relumbrón; pero la anima un hondo sentido cristiano y un hondo sentido práctico.

"Hace menos de un año, queridos fieles, en medio de nuestra soledad, tris-

teza y pena, pedíamos a Dios la paz para este mundo saturado de guerra y sufrimientos y le prometimos muchos sacrificios. Hoy, aunque no en paz, por lo menos el mundo no está en guerra y debemos cumplir las promesas hechas a Dios por haber preservado a América de la furia atómica.

¿Cómo podemos servir mejor a Dios y probarle nuestro agradecimiento? Viviendo unidos a su Corazón y con el generoso y compasivo cuidado de sus hijos: los necesitados, los preocupados, los enfermos, los sin hogar. Por medio de vuestra compasión y caridad, podrán las Caridades Católicas llevar a cabo esas obras de misericordia y cumplir el precepto de Dios: Amarás a tu prójimo como a tí mismo.

He ahí un sagrado precepto que refleja fulgores de alegría sobre nosotros mismos y alcanzará bendiciones que serán la justificación y gloria de nuestra vida terrenal. Es tan fácil el repetir oralmente los mandamientos y sentir una forzada satisfacción por cualquier insignificante acto de caridad. Pero la paz de Dios llena nuestros corazones cuando hemos dado a SU pobre y enfermo más de lo que fácilmente podemos dar. Es pobre, en efecto, nuestro sacrificio si le ofrecemos sólo lo que dejamos de necesitar. Sólo cuando NOSOTROS MISMOS sentimos el sacrificio de dar, conocemos la GLORIA del dar.

Hoy os pido que lleveis esa paz confortable a vuestros corazones, que mostréis vuestro agradecimiento a Dios, ayudando a las Caridades Católicas, curando heridas y socorriendo las necesidades de millares de nuestros necesitados".—Francisco, Cardenal, Spellman, Arzobispo de Nueva York.

Conclusión. Emocionante exhortación, magnífico plan, organización perfecta. No es extraña la afirmación del Prefecto de Policía de Nueva York "Vuestra caridad cubre todos los estadios de la vida".

¿Por qué no imitar ese esfuerzo organizado para el trabajo de caridad y bienestar social?

V i c t o r I r i a r t e S. J.